

Segregación espacial: un fenómeno antiguo con notoria presencia en el presente (Una mirada psicoanalítica)

Por Beatriz Deangelillo

Resumen

El artículo analiza, desde una perspectiva psicoanalítica basada en los aportes de Freud y Lacan, el fenómeno de la segregación como transversal a la construcción de la territorialidad y organización del espacio. En tanto atravesamos un proceso de urbanización y crecimiento desordenado de las grandes y medianas ciudades, la segregación divide la ciudad no sólo física sino también socialmente, generando supuestos y estigmatizaciones de sus miembros, y afectando la calidad de vida de la población.

Dos conceptos se convierten en claves para interpretar estos procesos en la fase actual del capitalismo en la era global: el concepto de goce de un grupo -que coincidentemente es el que tiene el poder de la toma de decisiones- que estructura el consumo, y el de Otredad, la construcción del otro como lo diferente. Ayudan a comprender el proceso por el cual las sociedades y grupos excluyen a “otros” que no encajan en su sociedad u ocupan un lugar subordinado en ella.

Concluye que no es el territorio el que segrega y establece desigualdades y fragmentaciones, sino las territorialidades que se construyen sobre él.

Palabras claves: *segregación - ciudad - goce - otredad.*

Abstract

The article analyzes from a psychoanalytic perspective, based on the contributions of Freud and Lacan, the phenomenon of segregation as transverse to the construction of territoriality and organization of space. While going through a process of urbanization and sprawl of big and medium cities, segregation divides the city not only physically but also socially, generating assumptions and stigmatization of its members, and affecting the quality of life of the population.

Two concepts become key to explain these processes at the present stage of capitalism in the global era: the concept of enjoyment of a group, which coincidentally is the one who has the power of decision-making- that structures consumption, and of Otherness, the construction of the other as different. They help to understand the process by which societies and groups exclude "others" who do not fit into their society or occupy a subordinate place in it.

It concludes that it is not the territory which segregates and establishes inequalities and fragmentations, but territorialities that are built upon it.

Key words: *segregation -city -enjoyment- otherness*

Introducción

El fenómeno de la urbanización como así también el crecimiento desordenado de las grandes y medianas ciudades es uno de los principales factores que atentan contra la calidad de vida de la población que allí reside.

Este fenómeno que se registra es una respuesta a un proceso económico-político y social instalado; la globalización, que sienta sus bases en el capitalismo. Los nuevos patrones de ordenamiento territorial quedan en manos de unos pocos actores sociales que concentran su capital a partir del desarrollo inmobiliario o la actividad agropecuaria, en ambos casos lo que se interpreta es la “revalorización del capital tierra”.

A su vez, dentro de la problemática urbana, se registran tres conjuntos:

Económico: definido por la actividad económica, empleo y la sociedad, y las relaciones que entre éstas se establezcan; la demanda interna que la gente genera respecto de las actividades económicas y la fuerza laboral que la gente ofrece a tales actividades.

Tecnológico: constituido por tres subconjuntos, la vivienda, los servicios públicos (acueductos, alcantarillas, energía, teléfono, aseo, etc.) que en términos generales son llamados infraestructura y servicios.

Físico: definido por patrones de ocupación, los que son condicionados por las demandas por espacio y procesos de expansión.

En la dinámica interna de la ciudad, estos elementos se conectan según una serie de relaciones, y al mismo tiempo establecen una serie de **fragmentos** que se mantienen vinculados por flujos de relaciones espaciales visibles e invisibles (financieros, informales, toma de decisiones, etc.). El espacio urbano es entonces “...simultáneamente fragmentado y articulado, donde cada una de las partes mantienen relaciones espaciales con los demás” (Lobato Correa, 1989:7). Sin embargo, la fragmentación urbana no es reciente

...se observa desde el surgimiento mismo de la ciudad, pero sí es reciente la tendencia en las ciudades a planificar o diseñar fragmentos de la ciudad como consecuencia de la especulación de los promotores inmobiliarios regidos por las condiciones lógicas del mercado, convirtiendo a la ciudad en compartimentos estancos que limitan como espacios de integración y se profundizan las diferencias (Harvey, 1997:23).

Ahora bien, sabiendo que las cuestiones de segregación y fragmentación se han dado a lo largo de la historia de la humanidad, cabe preguntarse qué explicación se encuentra a la idea de segregar o fragmentar, sabiendo que no sólo son espacios físicos reales sino conjuntos sociales.

A lo largo de este trabajo se buscará entender esta realidad que viene caracterizando a los espacios urbanos, y por ende repercute en los grupos sociales, que aunque muchos no quieran reconocerlo, la ciudad no sólo queda dividida físicamente sino que también lo hace socialmente generando supuestos y estigmatizaciones que lo único que traen aparejado son polarizaciones innecesarias.

Una mirada histórica de la segregación

Cuando hablamos de segregación, la imagen mental del espacio territorial que se nos presenta es totalmente diferenciado, y nos lleva a pensar en conceptos como separación, discriminación, diferenciación, sectorización, entre otros, que si bien en su etimología no son sinónimos, en la realidad se hacen visibles en los concretos obtenidos.

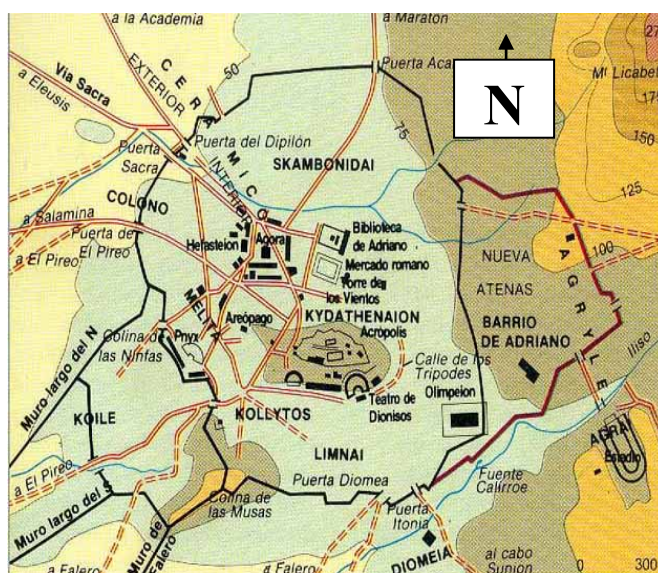
Si nos remontamos a la historia de las primeras civilizaciones, se puede ver con claridad principios segregacionistas vinculados al nivel intelectual de los primeros homínidos

encontrados y que le dan características propias, estableciendo así una primera clasificación de la especie humana.

Posteriormente y más avanzado el tiempo, esta idea se fue haciendo más visible en el viejo continente en aspectos que tienen que ver con la raza, la religión, las actividades económicas que se desarrollaron y que fueron complementándose y que a su vez dieron origen a un sistema económico que hasta el presente, después de haber pasado por diferentes facetas, continúa rigiendo la economía mundial; y no sólo eso sino que también ha tomado posesión de Estados, de territorios, y se ha constituido como agente organizador y ordenador de los nuevos territorios por medio de entidades no Estatales y que reciben el nombre de multinacionales.

Desde la Edad Antigua, las primeras civilizaciones tenían una organización social, política y económica basada en segregaciones (ver imagen 1) y así se fueron haciendo más visibles en civilizaciones importantes como la romana y griega, donde la segregación ya no sólo era jerárquica en cuanto a roles desempeñados dentro del poder político: emperador, senador, etc., sino que también se plasmó en la organización territorial y en la manera que se organizó la ciudad. (Ver imagen 2).

Imagen 1: Plano de la Ciudad de Atenas. Siglo I a.C.



Fuente: www.agora.ucv.cl/docs/528/HIS_ANT/grecarto1.htm. Cartografía digital de Grecia Antigua.

Imagen 2: Interior de una ciudad romana.



Fuente: www.jadoncel.blogspot.com.ar/2013/05/plano-urbano-ortogonal-o-en-cuadrícula.html?1

Las nuevas ciudades siguieron el patrón de asentamiento de la producción agraria, buscando el control de las vías de comunicación y comercio de mercancías. Las ciudades romanas, a pesar de su herencia griega, tuvieron una forma propia, le dieron al espacio urbano una infraestructura de servicios: termas, baños, pavimento, etc, todo lo necesario para que la gente que vivía en ellas contara con una buena calidad de vida.

Mientras las ciudades griegas no estaban amuralladas, las romanas acudieron a las murallas ante el peligro de las invasiones de los pueblos bárbaros a partir del siglo I a.C. El amurallamiento de las ciudades significó el primer paso para la segregación, ya que las ciudades se convirtieron en espacios insalubres y las clases sociales más altas comenzaron su desplazamiento hacia las afuera de las murallas (Villas Romanas) por lo que las ciudades se fueron despoblando y albergando a las clases sociales de menores ingresos y esclavos.

Ya en las ciudades medievales, la muralla se constituyó como barrera de protección contra los invasores bárbaros, y a medida que la vida se fue pacificando, la población en las urbes aumentó y comenzó a exceder el perímetro amurallado extendiéndose sobre la zona rural aledaña. Surgió una nueva organización política, económica y social con nuevas clases sociales, vinculadas con la actividad comercial y producción manufacturera: la burguesía comercial, los artesanos organizados en gremios, los comerciantes, los banqueros, entre otros, a su vez los campesinos se vieron atraídos por el crecimiento de las ciudades y las

posibilidades que estas ofrecían, por lo que se fue estableciendo una relación de colaboración entre el campo y la ciudad.

Una vez traspasada la muralla, el campo se comenzó a integrar con la ciudad, y ésta a su vez con otros espacios dando origen así a nuevas urbes y el poder se atribuyó a una sola persona: el señor feudal, la monarquía centralizada, con la figura del rey que por su poder económico controlaba el territorio y a sus habitantes.

Durante los siglos XVIII y XIX, la ciudad se desarrolló en el contexto del sistema capitalista y el proceso de mundialización de la economía, lo que provocó rápidos cambios sociales y políticos que culminaron con la Revolución Industrial en Inglaterra y la Revolución Política en Francia.

Las ciudades inglesas del siglo XVIII recibieron significativos contingentes de trabajadores rurales expulsados del campo cuando el gobierno inglés terminó con las propiedades comunales, y de pronto éstos se convirtieron en los obreros de las fábricas por lo que el éxodo campo-ciudad fue muy significativo.

Durante el siglo XIX, la sociedad, la economía y el concepto de ciudad se transformaron, aparecieron el capitalismo industrial y la sociedad de clases: la burguesía que dominaba el poder político y las condiciones de vida eran miserables. Esta ciudad capitalista y burguesa crecía por la influencia del transporte; en ella se concentraban el mercado, la fuerza de trabajo y los consumidores.

A su vez se introducen cambios importantes en lo que hace al diseño de los nuevos barrios obreros y el rediseño de los existentes, ya que los especuladores inmobiliarios provocaron congestión e insalubridad en los espacios surgidos primeramente.

Ya entrado el siglo XX, la imagen de ciudad fue acompañada del proceso de globalización de la economía mundial, y se aceleró a mitad del siglo, provocando una pauperización de grandes sectores sociales y una profundización en la brecha establecida entre ricos y pobres.

Arquitectos como Le Corbusier y Walter Gropius fueron grandes cuestionadores de las realidades urbanas heredadas e indicaron la necesidad de emprender transformaciones en los espacios urbanos que abarquen diversos aspectos: geográficos, políticos, sociales, económicos y administrativos.

En la Carta de Atenas (1931) se plantea que

el urbanismo es la ordenación de la vida material, sentimental y espiritual en todas sus manifestaciones, individualidades o colectivas...el urbanismo ya no puede estar sometido a las reglas del esteticismo gratuito...Las tres funciones fundamentales para cuya realización debe velar el urbanismo son: 1º habitar, 2º trabajar, 3º recrearse. Sus objetos son: a) la ocupación del suelo; b) la organización de la circulación; c) la legislación...⁵

En esta necesidad de “reorganizar” o “reordenar” la ciudad, es que van a surgir nuevas visiones y complejidades. Frente a estas realidades, Ana Carlos (1997:7), establece una clara relación entre segregación, fragmentación y la conformación de los guetos al afirmar:

El gueto es producto directo de la relación entre la morfología social-jerarquía espacial, que segrega grupos y lugares como consecuencia de la fragmentación del tejido urbano y de sus formas de apropiación lo que permite pensar la constitución de la identidad.

Gurevich; Raquel (2006:2) plantea la necesidad de trabajar los conceptos vertidos anteriormente bajo el concepto de territorialidad y lo expresa así:

en los territorios que venimos describiendo ocurren cotidianamente procesos simultáneos de homogeneización y fraccionamiento, de integración y segregación, de comunicación y dispersión (...) de este modo, los territorios del mundo albergan conjuntos de etnias, grupos sociales, clases que detentan paquetes diferenciados de bienes y servicios, cuotas desiguales de participación social y política, instancias distintas de apropiación de capital cultural.

Ambas autoras hacen referencia a la complejidad territorial y los actores sociales que intervienen en ella, Gurevich; Raquel (2006:4) entiende por complejidad:

En ellos (territorios) se evidencian atributos nacionales y transnacionales yuxtapuestos; y las referencias -objetivas y subjetivas- de los procesos sociales que se conjugan en el mundo contemporáneo son múltiples, heterogéneas y, a la vez, simultáneas. Las fronteras temporales y espaciales se hallan expandidas; los flujos migratorios, informáticos y financieros cada vez más intensificados; y las relaciones

1- La Carta de Atenas fue el resultado de la Conferencia de Atenas de 1931, con el propósito de dejar establecidos de preservación y restauración de los patrimonios urbanísticos, como así también plasmar lineamientos de acción para la gestión de las ciudades (Fragmento de la Carta de Atenas. CIAM, 1931).

que se desarrollan en todo el globo - aunque de diferente procedencia- reconocen una lógica dominante que las reordena y las disuelve al mismo tiempo. La complejidad alude a la cantidad y la diversidad de elementos en juego, a la dinámica de funcionamiento, a la velocidad de los cambios y transformaciones y a las nuevas relaciones globales que marcan la producción de lo cotidiano. Estas tendencias no se desarrollan en forma homogénea y su expresión resulta puntual fragmentada segmentada.

Como reflexión sobre lo que se plantea en esta primera fase del trabajo, compartimos un fragmento de H. Lefebvre:

En el principio fue el Topos. Y el Topos indicaba el mundo, pues era lugar, no estaba en Dios, no era Dios, porque Dios no tiene un lugar y jamás tiene lugar (....) El Topos, en verdad, era pocas cosas: la marca, la re-marca. Para marcar hubo rastros, los de los animales y sus recorridos, y después signos: un guijarro, un árbol, una rama rota, un "cairn". Las primeras inscripciones, los primeros escritos. Por poco que fuera, el Topos era ya "el hombre". Con el mismo título que el sílex aferrado por una mano, que el palo levantado con buen o mala intención. (...) Por qué no partir del lugar, mental y social –lugar de la identidad y de la diferencia- lugar marcado (y por lo tanto, aislado) y nombrado (lugar dicho), por lo tanto ligado y realizado? La dirección y la orientación, el trayecto y el recorrido van de un lugar hacia otro. Hay, desde entonces, el otro lugar (marcado, separado, distinto pero el mismo: la isotopía) y el lugar otro (marcado, enlazado, alcanzado: la heterotopía). Y hay, por último y además, el en otra parte y el en ninguna parte, o vecino y lo lejano (el orden próximo y el orden lejos), es decir, el otro y lo ajeno. El espacio, conjunto de lugares. Primero es marcado, o sea, jalonado y orientado. La cuadrícula del espacio, compleja desde el comienzo, antes de ser reducida, entraña en primer lugar los cuatro puntos de la rosa de los vientos, de los cielos (norte, sur, este, oeste) y su encuentro terrestre. Y por lo tanto, lo alto y lo bajo (el cielo y la tierra). Y encuadrados en ello, múltiples posibilidades, trazados y recorridos. Y el aquí y el allá (el centro y el horizonte, el cielo y el infierno). Y por lo tanto, la utopía (el antilugar en relación al lugar común). La cuadrícula del espacio ha sido siempre un enrejado(...) Por su parte, el deseo urde su trama y su drama. No dispone de una cuadrícula determinada, colocada sobre el mundo, tiene que pasar sirviéndose de las diferentes cuadrículas para expresarse y realizarse. Será este el aspecto dinámico de una realidad, cuyo lado estático serían las topías. Concepción simplificada u reductora. Lo que trama el deseo se interfiere y se entrelaza con las cuadrículas de los lugares y de las palabras (....). el espacio se siembra de signos de lo permitido y de lo prohibido". (...) se convierte en utópico. Y así se desploma y

subtiende, envuelve las topías, las destruye al supervalorarlas. Se convierte en esencial al hacerse accidental y en eterno al relevarse como efímero.

La segregación dentro de la ciudad: ¿necesidad de goce?

La cuestión de la fragmentación de la ciudad, la segregación que en ella se genera, la desvinculación de los grupos sociales entre sí, son realidades no tan nuevas pero que fueron observadas con mucha anticipación por filósofos, sociólogos y psicólogos, que ante la preocupación por el sistema mundo que empezaba a vislumbrarse, plasmaron su pensamiento en diversas obras.

Entre los autores se puede mencionar a Jacques Lacan, quien apoyándose en escritos de Freud, se anima a plantear que la cuestión segregacionista se fundamenta en principios que rigen la fraternidad. Freud planteaba que la fraternidad solo es posible a partir de la intolerancia, pues la multitud se consolida en la medida en que quede algo por fuera (la persecución religiosa, por ejemplo). Por eso si la segregación rompe con la idea de una sociedad concebida como un todo, como una unidad, se entiende que Lacan haya decidido promover la idea de lazo y no de sociedad.

Ya con una mirada puesta sobre el sistema de mercados que rigen el mundo, el sistema capitalista, Lacan expresa “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”⁶.

Enrique Acuña, frente al tema postula “no hay LA sociedad, sino discursos, lazos sociales fragmentados (...) que suponen un dominio sobre el otro, ya que cada uno de los discursos incluye y limita...”. Asimismo, Mariana Gómez señala:

el segregacionismo es aquella política que tiene como práctica separar, excluir al Otro. Un Otro que generalmente es minoría. Se trata de apartar al diferente. De allí que tanto Freud —con su teorización sobre el “narcisismo de las pequeñas diferencias”— como Lacan, y sus formulaciones sobre el goce, se hayan interesado por los fenómenos de segregación para concluir, el segundo, que las comunidades, las fraternidades están atravesadas por lo real de un goce inadmisible que expulsa lo extraño en el Otro pero al mismo tiempo, en uno mismo.

⁶ J. Lacan citado por Aleman, Fátima en la Introducción al curso El síntoma en la cultura. Segregación ≠ Inconsciente. 2008. La Plata.

Si tomamos los aportes de Lacan; J y Freud; S, veremos que la cuestión de la segregación es transversal a la construcción de la territorialidad y organización del espacio, ya que pone de manifiesto el concepto de GOCE de un grupo, que coincidentemente es el que tiene el poder de la toma de decisiones sobre un grupo generalmente mayoritario que acepta las condiciones, pero que al mismo tiempo impone, sobre su propio espacio, sus propias reglas de juego a sus integrantes (lucha entre barras de barrios populares diferentes).

Al conceptualizar la desigualdad y segregación socio-espaciales y la fragmentación urbana, los grupos humanos se organizan en función de los elementos con los que se sienten identificados y al mismo tiempo con los que los excluyen, aquí puede verse nuevamente el concepto de goce que unos grupos tienen sobre otros.

El capitalismo se presenta del mismo modo que el superyo. En la época de la globalización, hay cada vez más consumo, se requiere siempre más, más goce, más objetos que intentan suturar la falta sin lograrlo. La caída de los ideales trae aparejado débiles lazos sociales, estableciendo identificaciones líquidas, móviles. Vemos cómo los conceptos freudianos cobran relevancia.

Al respecto Ernesto Pérez, expresa

...entonces podemos pensar como parte de este funcionamiento segregativo, que en la medida que este plus (de goce) se vaya concentrando más y más detrás del rasgo ideal, más y más hipnosis colectiva se constituye y podemos empezar a entender que es necesario abolir en el exterior del grupo, ese mismo objeto como rasgo negativo de goce, para mantener la pureza agalmática del plus solamente en el lugar de Ideal.⁷

Para ejemplificar lo anteriormente expuesto y hacerlo gráfico en el interior de una ciudad, muchas formas de “abolir lo externo” se sintetizan en acciones concretas como:

El acceso a los grandes centros comerciales.

La educación privada sin subvención del Estado, creada por cooperadoras de padres, que tienen la facultad de elegir a los docentes y los directivos quedan supeditados a ellos.

El rechazo al extranjero limítrofe.

Las murallas que separan los barrios privados de los barrios populares.

⁷ Dr. Ernesto Pérez www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=193 consultado 15/10/2015.

En suma, « Eso a lo cual, no solamente en nuestro dominio de nosotros psiquiatras, tan lejos como se extienda nuestro universo, vamos a confrontarnos, y siempre de manera más apremiante: a la segregación.»⁸.

Frente a esta realidad, donde la globalización y el sistema capitalista serían los “amos” que en su discurso promueven el “igualitarismo”, en la práctica segregan el modo de satisfacción de cada uno. A esto es lo que J.Lacan llama “el niño generalizado” como el producto del mercado global: para todos el mismo goce. Esto implica la segregación de lo diferente y por lo tanto, del ser hablante, ya que cada ser hablante es singular. Se puede afirmar de esta manera, que el goce segregativo reinstala en lo real la diferencia que la homogeneización científica del mercado tiende a borrar.

Vale aclarar que durante el desarrollo del trabajo se ha hablado del Otro y en este sentido al tratarse de un enfoque psicoanalítico, el Otro se constituye como algo diferente, alude a otro individuo más que uno mismo. Para J.Lacan el Otro es al mismo tiempo el prójimo (cada sujeto por separado) y todo el conjunto de sujetos que constituyen a la cultura y la sociedad desde el origen de la Humanidad, bajo esta concepción Lacan dice “nadie piensa inicialmente desde su ego o desde su sí mismo, sino que lo hace a partir de lo que recibe por tradición desde Otro”. El concepto de Otredad ayuda a comprender el proceso por el cual las sociedades y grupos excluyen a “otros” que no encajan en su sociedad u ocupan un lugar subordinado a ella, la idea de Otredad, a menudo implica la deshumanización de un grupo, que intenta justificar la explotación de ese Otro inferior alegando razones civilizatorias. Se podría decir que si bien el programa de la cultura en el sentido freudiano, o la tendencia del discurso en Lacan es regular el goce y favorecer la convivencia de los goces individuales, nos hallamos frente a una cultura en la que, más que el interés en la conciliación de los intereses particulares, específicamente en conciliar los goces singulares, prima el derecho a la satisfacción de cada uno, la cual no puede darse sino potencializando la envidia primitiva.

Contrariamente al ideal de fraternidad, de igualdad, incluso de libertad, que impera en nuestro tiempo, la segregación se impone cada vez más. Es un hecho que se revela como siendo propio de nuestro discurso contemporáneo. La fórmula podría ser: a mayor globalización, mayor segregación. Colette Soler (2011: 421) propone una explicación:

⁸ J. Lacan citado por Paula Hochman en su trabajo “Sobre el narcisismo y la segregación” www.kennedy.edu.ar/DocsDep18 consultado el 1/9/2015.

La universalización no pasa por el significante amo, pasa por el mercado. El mercado no responde a la obligación de la proliferación de los valores y los ideales, lo que promueve es, más bien, el derecho de cada uno a gozar de manera singular. Que esto sea o no realizable para cada sujeto en particular, lo que impera de todos modos es la voluntad de una cultura que no promueve las tentativas de hacer lazo social con el partenaire y que, en cambio, deja al sujeto cada vez más en relación directa con su satisfacción autista. Se trata de una voluntad que no puede más que promover la segregación, pues si para Lacan todo discurso es racista en el sentido de que “todo discurso es un ordenamiento de goce, es decir, todo discurso logra instituir un orden, hacer funcionar y capturar a los individuos en ese orden”, éste, a su vez, no puede menos que dejar a otros por fuera del discurso. Pero, entonces, la consecuencia lógica es que a mayor segregación, más se oye el clamor “por la igualdad de derechos y se incrementa la reivindicación de una justicia distributiva.

Como síntesis de lo expuesto hasta aquí se puede decir que en la organización y ordenación territorial entran en juego valores subjetivos como: repudio, rechazo, exclusión, segregación, que sólo se hacen visibles cuando se concretan en obras y realidades concretas. Entonces sería posible articular una relación estructural entre los términos segregación, exclusión y conflicto. En principio, ellos se organizan sobre esa segregación interna, en esa suerte de exclusión interna en la que se constituye el sujeto como sujeto del inconsciente. Lo que da una constitución muy singular de las relaciones del hombre con el semejante: al mismo tiempo que se funda en un modo de identificación es puramente segregativa.

Los territorios no segregan

El territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente.

Como vimos anteriormente, este espacio físico es muchas veces transformado de acuerdo a pautas y acuerdos entre diferentes actores sociales quedando fuera la opinión de la sociedad que en ellos habita. Henri Lefebvre (1976: 39) plantea que “la naturaleza igual que el espacio, junto con el espacio, se ve a veces destrozada, fragmentada, vendida bajo forma de fragmentos y ocupada globalmente. Se ve aniquilada como tal y reorganizada siguiendo las exigencias de la sociedad neocapitalista”. Esa estructuración y organización también se explica en las necesidades e intereses sociales y las consiguientes transformaciones históricas que realizan las colectividades humanas. Pinchemel (citado en Dollfus, 1976), explica que cuando las sociedades organizan el territorio en función del medio natural o de las

necesidades de las colectividades humanas, la ordenación territorial toma en cuenta los siguientes aspectos:

- i) el morfológico, como la disposición geográfica;
- ii) el estratigráfico, mediante una investigación, tanto vertical como horizontal, de las diversas etapas del paisaje;
- iii) el dinámico, relacionado con las dinámicas y ritmos en los que ocurre dicha organización.

Estas acciones de ordenación, no siempre explícitas y conscientes, se encuentran orientadas por los procesos de subsistencia y de acumulación de capital, así como por la relación cultural significativa entre los seres humanos y su medio natural en la búsqueda de la reproducción social y la trascendencia social, material y espiritual.

Como puede percibirse, en ninguno de los casos que describen las transformaciones territoriales, vinculadas al orden y organización propiamente dicho, se habla desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana ni de la fraternidad de Freud.

Se apelan a términos como “relaciones culturales, dinámica, ritmo de crecimiento en función de necesidades, etc.” pero ninguna menciona lo que se encubre, y es esta “relación un poco simbiótica entre segregación, conflicto y exclusión” ya que las relaciones a las que los autores mencionados anteriormente (Dollfus, Pichanel, entre otros) se refieren, en ningún momento expresan que son pacíficas, al contrario dan por resultado espacios fragmentados, espacios segregados desde adentro hacia fuera y dentro de sí mismos también, respondiendo a mandatos sociales, mandatos económicos, lineamientos impuestos desde corporaciones que no tienen identidad con los habitantes de ese territorio.

Estas inflexiones favorecen la mayor presencia de fragmentación, favorecen como decía Lacan a la segregación “no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto (...) se trata de captar esa función y saber por qué es así.” De modo tal que hay dos maneras de comprender la segregación: a) aquella concebida como separación espacial entre grupos sociales; b) aquella que se centra en las expresiones territoriales logradas de acuerdo a la accesibilidad de los recursos por parte de sus habitantes. Sea cual sea la concepción que se tome en cuenta, ambas tienden a la espacialización de la estratificación social. Una vez más se cumple la idea lacaniana.

Como bien dice el título de esta sección, el territorio no segrega, lo que segrega y establece desigualdades y fragmentaciones son las territorialidades que se construyen sobre él,

respondiendo a la noción de sentido común según la que ‘hay un lugar y un tiempo para todo’, es trasladada a un conjunto de prescripciones que reproducen el orden social, al asignar significados sociales a espacios y tiempos” (Harvey, [1990] 2004: 240). Esto lleva a inferir que los procesos de apropiación simbólica, de entrada diferenciados entre los distintos sujetos y actores, generan condiciones para el conflicto en relación con el uso del territorio, en tanto síntesis de espacio y tiempo vividos colectivamente, en la forma en que se estructura el tiempo y el espacio territorializados, que se genera, al mismo tiempo, desde lo global y desde lo local.

Bibliografía

Aleman, Fátima (2008): “El síntoma en la cultura. Segregación ≠ Inconsciente”. La Plata. s/d.

Dollfus, Olivier (1976). El espacio geográfico. Barcelona: Oikos-Tau.

Gómez; Mariana “Segregación. Odiar la manera particular en que el Otro goza”. Ética y Cine Journal | Vol. 3 | No. 3 | 2013 | pp. 7-9

Gurevich; Raquel (2006): “Transformaciones territoriales contemporáneas La formación docente en los actuales escenarios: desafíos, debates, perspectivas”. Seminario - taller para Directivos de IFD. 2006. Buenos Aires.

Harvey, David ([1990] 2004). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Harvey, David (1992): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Ed siglo XXI.

Harvey, David (1997): “Las ciudades fragmentadas” Reportaje en el diario Página 12 del día 23-3-97. Buenos Aires.

Hochman; Paula “Sobre el narcisismo y la segregación”.
www.kennedy.edu.ar.DocsDep18 consultado el 1/9/2015.

Lefebvre, Henri (1976a). *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.

Pérez; Ernesto “Segregación fenómeno del capitalismo”.

www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=193

Velásquez; Mario Sosa (2012): *¿Cómo entender el territorio?* Colección para el debate y la formación. Guatemala. Editorial Cara Parens. ISBN: 978-9929-54-002-6.